

DE DONDE NACE LA FARSA

Texto original de: Rafael Campos

Compuesto a partir de asuntos y personajes del mundo griego

Estrenada en Zaragoza, en el Teatro de la Estación,
Por la compañía TRANVÍA TEATRO

Escena 1

Luces extrañas y música, humo entre el estruendo, una imagen se perfila cuando se difumina la niebla; lleva una lanza en adecuada actitud, aunque visiblemente forzada y con exagerada convicción. Tronante a lo antiguo, recita, casi canta, los siguientes versos. Es el director de esta comedia de astrosos, que de veces hace personajes de la misma, a la vez que trata de ordenarla en este ensayo que será, por juego dramático, la propia representación.

Director

Escucha, diosa, la cólera de Aquiles pelida
A quien el río de la venganza embriaga y ya lo vemos
Armado con los signos de su divinidad
Afrontar al héroe troyano, Héctor, radiante de heroísmo
Entre los crepitares del sol y de los dioses

Los ojos ya se espantan de barruntar mil muertes
Y las manos de griegos y de troyanos todas
Después de acometerse y de matarse a cientos
Se trenzan en los nudos de sudorosos lazos
Lamentando y callando el destino nefando...

(Suena un móvil, el sonido viene de detrás de una máscara, al principio confundido con su voz, luego más nítido. El director de escena, a la sazón primer actor de la compañía, un ser medio alocado y algo gritón, se pregunta y se responde él mismo, o pregunta e interrumpe la respuesta)

Director

¿Qué es eso? ¿Qué me ha parecido que era eso? ¿De qué extraña máquina, casi seguro que inexistente en la Antigua Grecia, ha surgido semejante engendro del reino de Hades? ¿Es que no estamos en plena Hierogamia?

Histrión

¿Hiero qué?

Director

Hierogamia, imbécil.

Histrión

¡Ah!... era eso... vaya!

Director

¿De qué extraña máquina, digo, ha salido ese gemido infernal, ese ruido asesino de poemas, criminal de homéricas bellezas... esa... esa... abominación?

Histrión

Es que... o sea... espero una... una eso... una llamada de la televisión, para unas... o sea, ya me entiendes, para una prueba...

Director

¿Y a eso lo llamas tú concentración? Claro, así sale lo que sale de esa bocaza tuya... palabras muertas... vacías... sin carne, huecas, palabras, sólo palabras

Histrión

Si es que ya lo digo yo, es un texto muy... o sea, demasiado... no sé, ya me entiende, o sea... demasiado... bueno, ya sabes lo que quiero decir.

Director

Texto, sí, un texto con demasiado texto. Y tú le pones la música de tu móvil para aliviarlo.

Histrión **(Casi estallando quejumbroso)**

¿Aliviarlo? Eso no hay quien lo alivie. Es demasiado... o sea, demasiado antiguo para estos tiempos; el público de ahora... pues eso, ya me entendéis, quiere... eso, marcha, ritmo, reírse... nada de estas momias griegas. Además, yo no tengo personaje, a ver, ¿quién soy yo?.

Director

Una voz, eres una voz, la de la épica, la voz que recita...

Histrión

Una voz... tras años de vida de actor, alcanzo por fin la cima de mi sabiduría escénica, y llego a interpretar al personaje de los personajes... una voz. De la épica, eso sí.

Director

¿Pero de qué te quejas? No eres una simple voz, eres la voz que imagino Tespis, la primera voz del teatro, la voz de Esquilo, a la que sólo responde el coro, y serás la voz del protagonista, tú solo, hasta que el gran Sófocles, y el no menos grande Eurípides, cual dios con Adán, inventen un compañero para ti, por fin, el deuteragonista.

Histrión

¿Y falta mucho para eso?

Director

Falta lo preciso, y nada más ¿me oyes?. Así que dame la lanza y deja que prosiga con esta referencia homérica, y tú, ponte la máscara y atento, que enseguida viene tu réplica. Y sigamos con el ensayo, por todos los dioses.

(Irrumpe en la escena una bailarina, a los sonos inequívocamente griegos de una música atronadora)

Director

¿Pero qué es esto? ¿Quién ha dicho?... Paren esa música, ¿os habéis vuelto locos? ***(Finalmente se detiene la música y a la vez la bailarina, que queda desconcertada y algo contrita)***

Bailarina

¿Digo ya mi frase? ¿No era más largo, el baile?

Director

¿Se puede saber qué haces tú aquí?

Bailarina

¿Yo?

Director:

Sí, tú, tú... ¿quién te ha dado la entrada? ¿Es que no sabes tu pie?

Bailarina (*Casi llorosa*)

Es que yo he oído mi pie, y he pensado que me tocaba ya.

Director

¿Pensar? ¡Caramba, eso es nuevo! ¡Alguien ha pensado aquí, por fin! ¡Mal claro, será la falta de costumbre!

Bailarina (*Va a cajas a por el texto*)

Aquí lo dice bien claro, "Por todos los dioses, música, surge una bailarina a sus sonos, bailando una danza griega"

Director

Una danza griega, o lo más parecido que sabemos, sí. Pero no es ahora, hija, no es ahora. Estamos en pleno agón entre Agamenón, rey de los griegos que combaten en Troya y el héroe Aquiles, que al frente de sus tropas permanece cruzado de brazos mientras los troyanos empujan a los suyos al mar, rompiendo el cerco de la ciudad

Bailarina

Ah, pues... que no lo sabía, oye. Pensé que me tocaba ya

Director

Sería mejor que no pensaras y te limitaras a hacer lo que hemos ensayado

Bailarina

Es que esto es muy raro, jolín. Con la de obras que hay de teatro experimental, que es lo que le mola al público, y tenemos que hacer este lío de gentes. Que no

entiendo nada ni me aclaro aún de quién es cada uno, con tanto cambio de nombre.

Director

Ese es el inicio del teatro, ignorantes, los actores hacían varios personajes, ayudados por la máscara, por eso lo hacemos así. Y ya vale de palabras, que se nos va el tiempo en lecciones. Coge la lanza y el casco, y vamos al diálogo de Agamenón y Aquiles. Y tú, atenta a tu pie. **(A la cabina del técnico)** ¡Y la música a ver si entra cuando debe!

Voz de la cabina

¡Pero si yo he oído la frase esa de los dioses, y aquí tengo apuntado que en esa frase va la música!

Bailarina

Claro, por eso he salido yo, he oído la música y he salido a escena.

Director

Cada uno a su puesto, y atentos todos, tú, a tu monólogo explicativo.

Actriz

Vale, pero lo digo a mi modo, que así me voy aclarando mejor.

Director

Dilo como quieras, con tal de que te enteres de lo que dices.

Actriz

He aquí, o pueblo, la movida que cambió el mogollón de la guerra de Troya, o sea, a ver si me aclaro:

Agamenón le roba a Aquiles una esclava que éste se había traído de sus guerras por los alrededores, que se llamaba Briseida. Como era el baranda de los griegos, o sea, el boss, pues dice, mira que esclava más maja, esta para el jefe, o sea, y como el jefe soy yo, pues para mí.

Aquiles se cabrea como un mono babuino, que son los monos que más se cabrean, y dice ¿ah, sí? Pues ahora va a luchar tu padre; y se abre para su barco con sus soldados.

Mientras tantos, los dioses se meten en medio de este mogollón. Hera, o sea, la colega del Zeus, que es amiga de los troyanos, se liga a su marido y se lo lleva a una siesta erótica al monte Ida, y le dice a Céfito, que es el dios de los vientos, que le ponga unas nubes alrededor para que nadie los vea festejar. Después de la juerga, Zeus se duerme como un pavo, y entonces Poseidón, que es hermano de Zeus y manda en el mar, sale y ayuda a los troyanos aprovechando que el jefe está en la siesta.

A todo esto, Aquiles, que tiene un colega que se llama Patroclo, sigue como buen cabezón sin querer ayudar a los griegos, y eso que se lo pide hasta Ulises. Pero Patroclo le dice que si él no quiere luchar, pues que le preste su armadura y le deje ir a él.

Total, que Patroclo, que debía de ser algo lila, se mete en el fregado y se enfrenta a Héctor, que es un mandamás de los troyanos, y resulta que Héctor lo mata, al Patroclo. Se entera Aquiles, que era un héroe bastante heroico, y se carga a Héctor, porque a todo esto Zeus ya se ha levantado, y se cosca del montaje, y se pilla un cabreo de mil pares de troyanos, y en fin... que ahora ganan los griegos, ya con la ayuda de Aquiles, pero no consiguen entrar en Troya, porque las murallas eran supergüay. Hasta el que el Ulises, que era el más vivo de todos, se inventa esa faena del caballo, que por eso se llama caballo de Troya, y con esa trola consigue que unos cuantos griegos se metan dentro del caballo gigantesco de madera que les dejan como un regalo a los Troyanos.

Por la noche, los griegos salen del la tripa del caballo, abren la puerta a los demás griegos, y ya se monta allí la gran jarana: venga a quemar casas, venga a matar troyanos, y en fin... una de esas cosas que luego se ha repetido tantas veces en la historia: O sea, un marronazo pero chungo de verdad.

Y, más o menos, y resumiendo mucho, esto es lo que figura en La Iliada, ese libro mazo antiguo.

Escena 2

El Director y Histrión, ahora como Agamenón y Aquiles se enfrentan furiosos

Agamenón

Los dioses ahora se tornan reacios a la causa griega
Y Troya de nuevo se muestra orgullosa de sus combatientes
Muchos piensan que Aquiles haría mejor en volver a las armas
Agrandando su fama en tareas más propias de su valentía
Pero veo un orgullo que apresa el corazón del guerrero
Y lo paraliza y lo pierde para nuestra obligada venganza

Aquiles

Que tu lengua detenga su río de vanas y necias palabras
Y tu memoria vuelva su luz a la afrenta que me procuraste
Quitarme la pieza mejor del botín que me dio la victoria
Pagada con sangre de los más valientes de entre mis guerreros
Ha sido una afrenta que nunca podré perdonar, y por eso
Mis fieles guerreros y su capitán abandonan la lucha en el sitio de Troya

Agamenón

¿Por una miserable esclava te niegas a luchar junto a tu pueblo?

Aquiles

Briseida no es una miserable esclava, es una princesa
Yo te ofrecí lo mejor del botín, pero tu lujuria,
Y el afán de mostrar tu poder y la envidia por mis victorias

Nunca tuvo bastante, hasta verme humillado
Ahora ya sabes lo que has conseguido

Agamenón

Mira bien que hasta Zeus nos ha abandonado, y
Poseidón
Parece favorecer la causa de los troyanos, nuestros
enemigos

Aquiles

Debieras haber medido antes las consecuencias de tus
acciones

Agamenón

¿Y no es bastante para tu orgullo que yo mismo acuda a
tu tienda
A suplicarte que una tus fuerzas a las de los otros
griegos?

Aquiles

Es tarde para eso, mi determinación está tomada, no
lucharé junto a los tuyos

Agamenón

Está bien, si ni Ulises ha podido convencerte, yo no
tendré más suerte, bien lo veo.
Que los dioses juzguen tu conducta para con tu pueblo

Aquiles

Dejemos pues a los dioses que muestren quién tiene
razón
Si tú abusando de tu poder sobre lo que era mío
O yo, negándome a combatir junto a un jefe tan
caprichoso

(Un trueno tan espantoso como persistente tapa las voces de nuestros dos héroes, el director abandona la máscara sin dejar de recitar su texto, pero con gesto visiblemente enfadado, más atento a descubrir el origen y el porqué del trueno que de hacer creíbles sus palabras)

Agamenón

Mira bien que es derecho que otorgan las leyes que... las leyes que... ¿Pero se puede saber qué pasa ahora? ¿Qué es ése estruendo infernal?

(El ruido proviene de una plancha metálica, blandida con singular entusiasmo por la cándida actriz)

Actriz

¡Sitio de Troya, he oído sitio de Troya, y en sitio de Troya aparecen los truenos, me acuerdo perfectamente!

Director

En ése sitio de Troya no, es en el segundo sitio de Troya, en el segundo, y aún no hemos llegado a ahí.

Histrión

¿Pero es que hubo dos sitios de Troya?

Director

Uno, hubo uno, me refiero a que eso lo decimos más adelante, y es ahí, en la segunda vez que se dice, cuando tenían que oírse los Truenos.

Actriz ***(A punto de echarse a llorar)***

Yo no sabía que se decía dos veces...

Director

Pues sí, se dice dos veces, dos, y el trueno se oye en la segunda. Es que hay que leerse los parlamentos de los demás personajes.

Histrión

Si lo tuviéramos grabado en el sonido...

Director

Tiene que ser hecho como en la antigüedad, ésa es la gracia.

Actriz

¡Pues vaya gracia!

Histrión

Venga, no llores, guarda las lágrimas para Electra, que ahí tienes bastante faena para llorar a gusto

Director

Bien, dejamos esta escena y pasamos al conflicto central de Electra, la hija de Agamenón y de Clitemnestra, hermana de Orestes y de ifigenia, que clama su venganza sobre su madre y su amante Egisto, mientras llora la suerte de su hermano, a quien cree muerto.

Histrión

¿Pero Agamenón no estaba en la guerra de Troya?

Actriz

¿Orestes está muerto? ¿Y entonces cómo va matar a Egisto, el amante de su madre?

Director

Ella cree que ha muerto, pero no es verdad. En la tumba de Orestes, un mensajero le dice que su hermano vive, y que está cerca para presentarse en el momento oportuno y llevar a cabo su venganza.

Actriz

¿Pero en la escena, ya sé que no ha muerto o todavía pienso que sí?

Director

¿Pero no has leído el texto?

Actriz

Sí, pero con tanto jaleo de personajes no me aclaro, ya te lo he dicho. Y yo necesito saber qué siente el personaje, y cuáles son sus circunstancias, para poder interpretarlo, comprendes, tengo que hacer mi proceso interior

Histrión

Si va a hacer aquí el proceso interior, me salgo a tomar un café al ambigú.

Actriz

¿Lo ves? Siempre estáis con sarcasmos, eso destruye mi autoestima, y no se puede trabajar bien sin autoestima, la inseguridad te va minando por dentro ¿me comprendes?

Histrión

Mujer, pero para un ensayo, aunque no te hayas hecho el proceso interior...

Actriz

Tú, ríete, pero yo necesito saber los sentimientos del personaje.

Director

Bueno, ya está bien, vamos a ensayar la escena de Electra

Actriz

Pero ¿y mi proceso?

Director

¿Tienes suficiente autoestima para la escena de Electra?

Escena 3

(Histrión y Director se colocan tras de su máscara, y comienza la escena de Electra, en la que los dos harán de coro)

Electra

Oh caprichosos dioses del Olimpo, menudo marrón
¿Estaréis contentos, no con el sino cutre que me toca ahora?

Aquí me veis, en pleno mogollón de traiciones y malos
rollos
Humillada por tan chungo destino al que me habéis
condenado
Mi padre más tieso que un uno, muerto por mi madre y
su amante
Y yo viviendo en la calle por no tragar

Coro

Electra, hija de la más calamitosa de las madres
¿Por qué te enamoras así del dolor?
(Director, asomando por detrás de la máscara)
¡Y no hagas morcillas!

Electra

Ahora lo digo a mi manera, que aún no llevo el texto
muy bien.

Coro

Mejor harías en decir las cosas que pone en el texto
En vez de esa jerga que escupes entre el oro viejo de
nuestras palabras

Electra

Lo que aquí me importa es sentir este fuego de odio
Que me arrasa mogollón en este mal rollo de la
venganza
Si mi hermano Orestes no la hubiera palmado, oh dioses,
Aún tendría razón mi esperanza en que la tortilla pudiera
volverse de nuevo
Pero ¡ay! Mi hermano ha muerto, y Clitemnestra, mi
madre
Dueña del palacio, se tira el rollo con su maromo
Delante de mi propia jeta. Oh, destino infernal, oh,
cuánto mal rollo.

Coro

Alégrate, desventurada, tu hermano no ha muerto.
Orestes aguarda escondido el día de la venganza

Electra

Aparta de mi esperanza ese burdo rumor, o sea, no te enrolles tío
Que ya no me queda más que este amargo dolor sin final
¡Oh, casa de Atreo, qué vida más chungueta has dejado a tu pro,...
A tu pro...

Coro (*Director, volviendo a asomar la cabeza tras la máscara*)

¡Progenie!

Electra

¿Eh?...

Director

¡¡Progenie!!

Electra

A tu progenie, sí... dejado a tu progenie... o sea, en pelota picada

Director (*Saliendo de detrás de la máscara, furioso*)

¡Ya está bien, esto es una burla!

Histrión

Déjala hombre, está haciendo su proceso.

Actriz

Es verdad, a mí me sirve, luego, cuando tenga el texto más seguro, ya lo diré tal cuál.

Director

¿Y ese milagro cuándo ocurrirá? ¿Cuándo estudies el texto?

Actriz

¡No me grites tío! ¡Jo, que mal te enrollas! (*Comienza a sollozar de nuevo*) Yo, es que así no puedo concentrarme en el proceso interior del personaje. Estoy muy tensa, o sea.

Histrión

O sea... a ver... se me acaba de ocurrir una idea

Director

Ya tiemblo ¿una idea, a ti, a ti solo?

Histrión

A ver, o sea... si mezclamos... esto... ya me entendéis... el texto antiguo... con la manera de hablar moderna? Así se hará más... más... no sé, más.. pues eso... más... así, ¿no?

Director

¿Pero es que quieres hacer siempre la risa? ¿Crees que el público es una panda de micos que sólo lo pasan bien cuando se ríen? ¿Y el interés por el hombre enfrentado a su destino? ¿Y la sensibilidad ante la cuna del teatro?

Histrión

Pero... o sea, si yo quiero decir... a ver, no sé si me entiendes... se dice lo mismo, pero, o sea ¿no? con otras palabras

Director

Pues como sea con las tuyas, no acabamos en un año

Histrión

Pero así... pues... ya me entiendes... modernizaríamos la obra, y... en fin... se entendería más lo que pasa, digo yo.

Escena 4

Actriz

(Como en un rapto, ceremoniosa)

Si yo soy Electra, y mi madre es Clitemnestra, yo sólo soy el odio

Sólo el odio que busca la sangre para lavar su afrenta
El crimen es imperdonable, y la vergüenza espantosa
No sólo engaños monstruosos, sino que hasta el crimen
Adorna la horrorosa hazaña de mi madre envilecida por
su traición

Histrión (Como Clitemnestra)

No niego que soy la culpable de un crimen tan vil como
horrendo
Pero mira también las numerosas ofensas que mi odiado
esposo
No dudó en arrojar sobre mí cuando volvió de la guerra
de Troya
Cómo me vi, primero sola y despreciada, luego aún más
humillada
Por esa troyana, Casandra, la adivina, con quien mi
esposo, tu padre
Nos ultrajó a nosotros y a nuestro linaje

Electra

¿Y era razón suficiente para matarlo tan atrozmente?
Mi padre, general de los ejércitos griegos,
A quien ningún troyano logró herir en los años que duró
el asedio,
Regresa a su casa vencedor y cubierto de gloria
Y mi madre y su amante lo asesinan valiéndose de
engaños
A traición, mientras se bañaba, desarmado y confiado,
Así le disteis muerte tú, madre, y ese cobarde amante
tuyo

Clitemnestra

Antes que criminal también fui víctima; y la venganza la
aprendí de otros. Y tú también esperas la misma
venganza, así que ¿en nombre de qué virtud te crees
superior para juzgarme?

Electra

Lo que tú llamas venganza yo lo llamo justicia, y es la
justicia la que te mata. Una traición como la tuya no
puede quedar impune. Mi hermano Orestes y yo misma

acabaremos contigo y con ese amante tuyo, el indigno Egisto.

Clitemnestra

Así será, no lo dudo, y con ello condenaréis también vuestras vidas a un destino fatal, porque nadie que mate, aunque sea por justicia, puede quedar limpio y ser inocente. Sólo el perdón te haría superior a mí

Electra

Para ti y para los que son como tú no puede haber perdón, y tu castigo no será sólo tu muerte, también cargarás con la culpa de haber hecho imposible la vida de tus hijos.

Clitemnestra

No soy yo lo que importa, ni eres tú tampoco, ni Orestes, siquiera. Lo que a mí me aniquila es lo que aniquila siempre al hombre, hoy y siempre: Yo sólo soy el sueño de la desmesura, de la torpeza y de la debilidad del hombre.

Electra

No es verdad. Tú eres responsable de tus decisiones, y la infelicidad no es único camino. Yo seré maldita por levantar la mano contra mi madre, aunque sea una madre culpable, pero sé que ese destino es mío, y que yo lo decido, porque yo no puedo vivir ni dejarte vivir en medio de esa infamia. El dolor será mío, porque es la consecuencia de mis acciones. Eso es lo que tú llamas destino, la decisión libre de mi rencor y mi venganza.

Director (Como Hécuba)

Nosotras, mujeres, griegas y troyanas, vivimos con el eterno hedor de la muerte

La muerte propia y la de nuestros hijos.

Mira a ese héroe por el que tanto lloras, Electra,

El gran Agamenón, tu padre, por ése que tan denodadamente clamas,

Fue el más cruel de los vencedores de Troya

Ordenó el saqueo de la ciudad y repartió el botín entre
los suyos
Todos mis hijos asesinados, Casandra obligada a seguirlo
a tu reino
Como botín de guerra, obligada a ser la mujer del
asesino de su familia, y al fin, muerta por tu mano y la
de tu hermano Orestes.
¿Quieres que te relate el horror de la crueldad que arrojó
sobre los habitantes de toda la ciudad?
Las mujeres violadas, los niños asesinados, las casas
incendiadas
Y cada uno de sus guerreros tomando el botín de
esclavos que eligieron
De entre las más jóvenes y hermosas de nuestras hijas
Aquellas que no tuvieron tiempo de darse muerte por su
propia mano
El horror llama al horror, la sangre a la sangre,
En la guerra
Los hombres no conocen la piedad, sólo la crueldad y la
desmesura
Para llevar la muerte y la desolación entre sus enemigos

Electra

Todas tenemos motivos para el llanto
Pagamos por lo que hicimos y por lo que hicieron otros
El destino anunciado se cumple para nuestros
abundantes males
Ahora que ya no hay remedio, lo veo.
Ahora que ya el odio cumplió su cruel recorrido
Sólo veo cadáveres y dolor, llanto y desolación
Vidas destrozadas por doquier, sangre inocente
derramada
Tiñendo de rojo los ríos hasta hacer un mar de
cadáveres
Eso pasa, cuando no hay sitio para la piedad y la
compasión
En el corazón del hombre

(Salen de detrás de las máscaras, ya sin personaje, con la voz natural, serena, sin énfasis alguno, sólo atenta al ritmo de las palabras, que será de períodos largos y deliberadamente marcados los apoyos en cada acento)

Sólo las palabras son antiguas, la muerte es la misma
Sólo los nombres son antiguos, la guerra es la misma
Sólo las ciudades son antiguas, la infamia es la misma

Actriz

Yo ya no soy Hécuba, ni Electra, ni Helena de Troya,
Ni la desgraciada Ifigenia, Ni la casquivana Helena,
Soy todas las mujeres que caen en las guerras
Ayer y hoy y siempre, mi sangre riega las páginas
De la historia del mundo
En Grecia, en Roma... como en Yugoslavia, en Irak o en
Palestina
Mis hijos matan a los hijos de otras madres
Hoy como ayer, en Grecia, en Irak, en Palestina o en
Yugoslavia
Los poetas cantan a la muerte y a la desolación
Al llanto de los vencidos y de los desesperados

Histrión

Yo no soy ya Aquiles, ni Agamenón, ni Ulises, ni Héctor
Yo sólo soy el que lleva la muerte y el odio
Entonces como ahora, la guerra es la misma guerra
El miedo es el mismo, y la sangre también es roja.
Entonces y ahora, los muertos se van con los muertos
Y los criminales explican sus obras con grandes palabras
Mientras el resto del mundo baila indiferente,
Sintiéndose a salvo

Director

Hoy, como ayer, tomamos ciudades a sangre y a fuego
Casa por casa, matando y robando el botín
El botín es pasar por la tierra vencida a sangre y a fuego
Y no dejar piedra sobre piedra, ni vida viva tras de
nuestra victoria
Así en Troya, en Grecia, como en Yugoslavia, en
Palestina
O en cada rincón del planeta donde resida el odio entre
los hombres
El escarnio entre los hombres

La guerra entre los hombres

Escena 5

Actriz

¡Fijo!

Director

¿Cómo?

Actriz

Que sí, que fijo, que es verdad, que es como el marrón que hay ahora en Palestina, o el de Yugoslavia, me parece lo mismo este lío de los troyanos y los griegos. Y qué bestias eran, yo pensaba que sólo hacían teatro y templos... pero al final eran tan animales como todos. Mira, que se me ha puesto mal cuerpo y todo

Histrión

Eso te pasa por querer identificarte con los personajes

Director

Es cierto, y por eso siguen teniendo interés, porque hablan de las mismas cosas, pero eso no hay que decirlo aquí, el público se da cuenta por sí mismo, el teatro no es un informativo ni un periódico.

Histrión

El público... no sé, no sé... a mí, o sea... me parece que... en fin... si no metemos algo más... ya me entiendes... menos... en fin... que les haga reír... yo digo lo de siempre, o sea... ya me entiendes

Director

Lo de siempre, sí, la risa, y dale con la risa.

Histrión

Y es que no hay obras griegas, no sé, o sea... quiero decir... como más... ligeras, ya me entiendes, que sean griegas también, es decir, como ésas de... o sea, de la cuna del teatro, también.

Director

El gran Aristófanes, sí, sus comedias eran muy celebradas, y en ellas se reía de todos, hasta al venerable Sócrates sacó en una de sus comedias. La comedia también presentaba los vicios humanos, a través de personajes ridículos, para que el público aprendiera a reconocerlos y a mofarse de ellos.

Histrión

Pues... y no vamos a hacer, o sea, nada de eso? ¿No era... quiero decir, no sé si me entiendes, no era igual de antiguo, Aristófanes?

Escena 5

Director

Ahora vamos a ello, las siguientes escenas tienen muy distinto tono, porque las sacamos de entre las comedias de éste mismo autor

Que requiere la trama sin tardanza
Que aparezcan aquí nuevas figuras
Con el tono liviano de la chanza

Como no había mujeres en la escena
Haremos las figuras femeninas
Yo seré la mayor, y ésta la nena

Histrión

Ya veremos qué sale de este asunto
Pero a mí nadie me quita que esta obra
Será como la pifia que barrunto

Director

Tu vete al camerino a prepararte
Hasta que sea el turno de tu escena
Y empezaremos la segunda parte

(Música como de farsa, ligera y festiva)

Nosotros entre tanto nos vestimos
Con estas apariencias de mujeres
Como en la antigua Grecia que dijimos

Porque era la costumbre que en la escena
Los actores hicieran de mujeres
Así que preparemos la faena

Para que salgan a la luz ahora
En una escena breve y resumida
Aquellas que Aristófanes mejora

Director (Como Lisístrata)

¿No vienen aún? ¿Se habrán echado atrás a última hora?

Actriz (Como Lampitó)

Ten paciencia mujer, no te comas la cabeza, habrán tenido que engañar a sus maridos, y eso es un mogollón de difícil.

Lisístrata

Escucha lo que tengo planeado. Las guerras tienen a nuestros hombres un día sí y otro también ocupados, y no hacen más que arrasar vidas y haciendas, y dejarnos solas con nuestros hijos. Esto no puede seguir así

Lampitó

Es un mal rollo que te cagas, sí, pero ¿qué vamos a hacer? (Los dos la miran con evidente reproche)

Joé tíos, que ya lo diré como sea cuando sea, fijo que sí. Es que así me hago más con el mogollón de la escena. Ahora déjame así, que si no, me rayo que te cagas.

Lisístrata

Está bien, procuraremos hacer que esa especie de jerigonza que sale de tu boca no nos despiste. A ver... dónde estábamos.

Cleónica

Nada. No podemos hacer nada, mi marido, apenas viene de una batalla ya está yéndose a otra, mi matrimonio parece un mar de castidad encrespada. ¡Jo, qué raro me siento, o sea... ya me entendéis, diciendo lo de mi marido y eso...

Lampitó

¡Fijo que sí! ¡igual que el mío! ¡Con lo pesado que era cuando éramos sólo colegas... que ni un minuto podía pasar sin mí!. Ahora, no hay batalla en la que no quiera estar, el muy capullo.

Lisistrata

¡Capullos! Por ahí podemos hacer que se dejen ya de jugar a las guerras y se ocupen más de lo que importa

Lampitó

¿Y cómo haremos ese milagro, dime?

Lisístrata

Negándonos a dormir con ellos hasta que cedan. Luego nos encerraremos en la Acrópolis, y allí nos quedaremos hasta que negocien una paz justa y volvamos a vivir en buena armonía con los vecinos

Lampitó

¿Negarnos al buen rollito del matrimonio? Tú estas loca, o te han comido la cabeza. Por mí que siga la guerra. Y como si no para en mil años. Tía, cómo te rayas ¿no? ¡Menudo marrón de plan!

Cleónica

Si le digo que no duermo en casa, me mata, mi marido.
Así que, que siga la guerra, eso

Lisístrata

¿Pero adónde vais?... Esperad hombre... digo, mujer

Cleónica

Joé qué rara, digo qué raro me siento, de verdad... no sé yo si podré... o sea, con todo el público delante... y yo haciendo de mujer... no sé... es que... en fin... ya me entiendes, igual piensan que me he hecho gay, o algo. O igual lo hago bien y me encasillan en papeles de mujer.

Director

¡Psssttt... calla y sigue con el texto!

Lampitó

Mira, pídemme que camine sobre mogollón de brasas, o que ayune una semana entera, pero eso... ni hablar

Lisístrata

Ellos se rendirán antes, piensa en eso. Si para nosotras es duro, imagínate para nuestros maridos.

Cleónica

Para mi Cinesias, fijo que es un infierno, con lo que es él por la noche... ¡es que hace poco que nos hemos casado, sabes!... ¡y está buenísimo, además... o sea, como un pan! (Oye, yo esto no lo digo, mira... no sé... de verdad... ¿no lo podría decir ésta?... o sea... al fin y al cabo... quiero decir, es una chica ¿no?, haciendo, ya me entiendes, de chico que hace... o sea, que hace de chica, ¿me comprendes?...

Director

Que te calles, que ya hablaremos de eso, y sigue con tu parlamento. Venga, sigue tú, Lampitó

Lampitó

Já, algunos hasta es posible que se alegren de este mal rollo, así tendrán excusa para no entrar en casa, ya. Seguro que ni se comen la cabeza, Fijo, sé de alguno que le molará que te cagas, éste mal rollo

Lisístrata

Bueno, si no es por la cama, será por lo demás. ¿Te imaginas a tu marido cocinando su comida, preparando su ropa y encargándose del gobierno de la casa? En dos meses la ciudad retrocedería de nuevo a la época de las cavernas. Hazme caso, si resistimos y nos encerramos todas en la Acrópolis, lograremos parar esta guerra.

Lampitó

Esto es un mal rollito, tía. Como venga a casa y no me encuentre, seguro que se va de marcha, y hay mogollón de tías como lagartas, y mi Licaón, cuando va por el segundo tubo ya no controla nada, que no tiene costumbre de beber. A saber dónde acaba. ¡Que no, que no... que eso es un marrón de verdad!

Cleónica

Bien, aunque consigas convencerme a mí, me parece imposible que nos sigan algunas que yo me sé. A ésas, como les pidamos que se abstengan del uso matrimonial, o se mueren del susto, o nos matan a nosotras, si es que no nos toman por locas.

Lisístrata

Bueno, piensa lo que quieras, pero fíjate bien en esto que te digo: o pasamos esta dura prueba de la castidad con nuestros maridos, o la guerra seguirá, y con ella, tal vez perdamos a nuestros hombres para siempre, porque no sé si habrás reparado en el detalle de que en las guerras mueren los hombres.

Cleónica

¿Mi Cinesias muerto? ¡Al que me lo mate le saco los ojos del alma!

Lampitó

Y mi Licaón, que está como un pan, como lo desgracien en algún marrón de la guerra, menudo marrón de vida.

Lisístrata

Pues, los jóvenes son los que más mueren, porque suelen ser imprudentes en las batallas

Lampitó

Dime qué tenemos que hacer. Y como mientras estemos encerradas en la acrópolis ésa, se le ocurra irse de copas, y lo pille dándose el pico con alguna... Fijo que lo mando a casa a bofetadas.

Lisístrata

Si mis cálculos son ciertos, las demás mujeres de Atenas deben haber tomado ya la Acrópolis, y se habrán encerrado allí. Hay que llevar víveres y resistir hasta que se firme la paz, y podamos volver a vivir tranquilos, sin que nadie mate ni nadie muera.

Escena 6

(Histrión se despoja de de su vestimenta de mujer, y aparece como el anciano Tiresias, ciego y apoyado en un tirso contundente)

Histrión

¡Alto ah, mujeres! ¿Qué revuelta es ésta que habéis tramado?

Lampitó

Nada comparada con las guerras que vosotros armáis sin cesar

Histrión

Nadie pasa de aquí, si yo no lo permito

Lampitó

¡Qué valiente te muestras ante dos mujeres!

Histrión

Las mujeres han tomado la Acrópolis, y se han encerrado dentro y no quieren volver a sus casas hasta que no se firme la paz. Y todo por esa bruja de Lisístrata, que os ha calentado la cabeza hasta volveros locas. Pero lo que es a vosotras, ya os pueden esperar sentadas, que de aquí no pasáis.

Lampitó

Quítate de en medio, si no quieres que te quite yo.

Histrión

No te atreverás. Soy Tiresias, el adivino, y debes respetar mi condición. Yo puedo ver adonde nos llevará vuestra revuelta, y no puedo consentirlo, las mujeres debéis volver a vuestras casas, el orden debe volver a la ciudad.

Lampitó

Lo que faltaba, un ciego que ve ¿Pero tú qué haces aquí? Esta no es tu tragedia

Tiresias

Y qué quieres que haga? Desde que el sinvergüenza de Aristófanes anda riéndose de todo, nadie quiere ya representar tragedias, y estoy más aburrido que una ruina griega.

Lampitó

LO que quieras, pero tú no pintas nada aquí. Y apártate que tengo prisa, tenemos que parar una guerra y gobernar la ciudad, unos días. Así que sigue aburiéndote tú solo, que yo tengo que hacer.

Tiresias

Malditas mujeres enloquecidas. Y maldito Aristófanes que las pone en comedias para escarnio de nuestros héroes. Desde que éste canalla anda escribiendo estas obras subversivas, nada es lo que era.

Las hermosas tragedias de Esquilo, de Sófocles y hasta del severo Eurípides no tienen público apenas, mientras que las guarrerías de este disoluto de Aristófanes son seguidas por el populacho, que ya no respeta nada de la tradición.

En una obra, las mujeres toman con engaños la Asamblea de la ciudad, y la gobiernan a su capricho burlándose de sus maridos, en otra, las mujeres se niegan a cumplir con sus obligaciones de esposas y pretenden obligar a los hombres a firmar una paz deshonorosa.

¡Adónde vamos a parar! Los tiempos cambian, y el orden se desmorona por todas partes.

El vulgo sólo quiere diversión y lujuria, y este falsario se ríe hasta del gran Sócrates, de quien hace burla y escarnio públicos en el teatro, entre la risa de los ciudadanos de toda condición

Que los dioses se apiaden de nuestro pueblo

Escena 7

(Aparece un esclavo)

Esclavo

Venga abuelo, no refunfuñe tanto que las cosas son como son, y no hay que darles más vueltas, que si no, lo mismo empeoran

Tiresias

¿Quién eres tú?

Esclavo

¿Pues no es usted el adivino Tiresias?

Tiresias

Ése mismo, soy. Soy ciego, pero puedo ver los designios del destino de los hombres

Esclavo

¿Y con tanta cosas como ve, no sabe quién soy yo?

Tiresias

Reírse de un viejo no es decente, pero ya lo pagarás.

Esclavo

Soy un esclavo, abuelo; así que no veo yo cómo puede empeorar mi suerte

Tiresias

Toda la suerte puede empeorar, tú mismo lo has dicho, que a veces la sabiduría habla por boca del humilde. ¿Y qué papel tienes tú en esta comedia?

Esclavo

Tengo un papel higiénico, que me ocupo de recogerlo todo y dejarlo limpio

Tiresias

Poca cosa tienes que limpiar, que la tragedia apenas utiliza decorados.

Esclavo

Algo queda siempre por ahí tirado, y los señores artistas no se van a ocupar de recoger sus menesteres, que para eso tienen tan alto e importante oficio.

Tiresias

Esos eran otros tiempos, ahora sólo triunfa el mequetrefe de Aristófanes y sus burlas irrespetuosas. Y el pueblo, que apenas calla lo necesario durante las excelsas tragedias de los poetas de mérito, acude en masa para envilecerse con las obscenidades de ése mameluco... En fin, poca esperanza cabe ya en nuestro pueblo, cuando cuatro micos y sus pamemas son tan celebrados por la masa.

Esclavo

Cuatro, en el mejor de los casos, que aquí han sido sólo tres. En fin, a la gente le viene bien distraerse con burlas, no hay más que verlo

Tiresias

Pero no está bien sacarme a mí a hacer la risa, en comedias de baja estofa, y hablando con un esclavo; yo, que siempre he hablado sólo con reyes y semihéroes

Esclavo

Los tiempos cambian, don Tiresias, ya ve usted. Quien me iba a decir a mí que compartiría parlamento nada menos que con el venerable Tiresias. Cuando lo cuente no me creen

Tiresias

Aguarda ¿Pero es que aún estamos en la representación?

Esclavo

¡Vaya usted a saber! Desde que Sófocles inventó el segundo personaje, el teatro no es lo que era. Ya ve usted, yo, ni siquiera sé si tengo que limpiar de verdad o hacer como que limpio, vamos, como si fuera limpiar teatralmente.

Tiresias

Limpia de verdad, que lo que está bien en la comedia, está bien en la vida, a veces. Y si no, no deja de venirle bien al escenario.

Esclavo

No, si yo limpiar y recoger, ya recojo, pero no le niego que me gustaría más hacer un personaje trágico, de esos que hacen temblar la escena.

Tiresias

No te engañes, si haces eso no te viene a ver más que la familia y los próximos. Hasta yo mismo he tenido que emigrar de mis dignidades y salir aquí, a desentumecerme, porque ya sólo me leen los estudiantes de humanidades, y lo justo para cumplir con los exámenes.

Esclavo

En fin... las cosas son como son, y cada uno tiene que hacer como mejor puede

Tiresias

Ni que fueras estoico, tú.

Esclavo

Yo estoico no creo que sea, a no ser sin querer, porque no sé qué es eso

Tiresias

Mejor, si lo sabes, seguro que no querrás serlo más.

Esclavo

Bueno, señor Tiresias, yo ya he terminado mi parlamento, así que cierre usted la farsa como mejor lo crea conveniente, que yo, con su permiso, me retiro a mis humildes tareas.

Tiresias

Hacerme a mí acabar esta patraña no es más que la última burla. Pero sea como sea, vamos a ir diciendo las últimas palabras

Que esta chanza sobre griegos, como todo, tiene que tener su final

Y no es mala ocurrencia que la termine un ciego

El teatro empezó como fiesta de bailes y cantos

Luego alcanzó la severidad de la tragedia, donde escarbaba

En las pasiones que azotan al hombre desde siempre y para siempre

Amor, traiciones, celos, envidias, ambición de poder...

El propio barro de que estamos hechos

Con mis ojos sin luz, veo las mismas viejas cosas

Formando parte de la vida humana por los siglos de los siglos

Aliadas con las inevitables dosis de estupidez y crueldad de los hombres

Pero nosotros, por ahora, aquí nos detenemos

Que ahí fuera, entre tanto, sigue rodando el mundo

Como si supiera para qué

Fin